



LA ERMITA DE NTRA. SRA. DE VILLVERDE



Conjunto de la ermita de Nuestra Señora de Villaverde, visto desde el lado este.

Cuando los santacruceños nos referimos a la ermita de Nuestra Señora de Villaverde nos resulta una expresión familiar. Igual ocurre cuando mencionamos otras ermitas: la del Villar, San Pedro, Santa Lucía, Nuestra Señora de los Remedios, etc. Todas tienen un denominador común: las conocemos muy poco. Cuando hablamos de ellas lo hacemos mayoritariamente basándonos en una tradición oral que ha ido pasando de generación en generación. Aprovecharé estas páginas para aportar algunos datos contrastados que puedan arrojar un poco de luz sobre la desconocida ermita de Nuestra Señora de Villaverde.

Precisar su antigüedad siempre es difícil. Un documento datado el 2 de junio de 1.741 señala que dentro de la dehesa de Villaverde había un despoblado, con ese mismo nombre, del que **“subsiste la iglesia que tenía esta población”**. Esta circunstancia me lleva a pensar que estamos hablando de un asentamiento coetáneo, o algo posterior a la repoblación misma de Santa Cruz de la Zarza, que es tanto como decir, que ya existía en el siglo XIII o XIV.

A comienzos del siglo XVI comenzamos a tener información detallada y sitúan la ermita a dos leguas¹ de Santa Cruz de la Zarza, encima del río Tajo, en un cerro alto. Las visitas que hacen los inspectores de la Orden en el año 1511 y 1.515 son coincidentes. Nos describen un patio cerrado en donde se inscriben tres edificios: la ermita, en el centro; en uno de los lados **“esta fecha una danza de arcos para hacer un portal”**; y en el otro, una sala. En ella hay dos filas de mesas —en donde se reúnen y comen cofrades— y una cocina con su chimenea.

La ermita es de tres naves y con **“una tribunilla de yeso”**, y a juicio de los visitantes está bien reparada. Tiene dos altares: el mayor con una imagen de Nuestra Señora, y en el otro unas imágenes viejas de madera.

Nuestra Señora de Villaverde, que carece de posesiones y de rentas, está a cargo de la cofradía de su mismo nombre que la mantiene y repara.

Desde el año 1.515 hasta 1.528 la fisonomía del oratorio cambia considerablemente, y nos encontramos con un edificio nuevo que está en fase de construcción. Ha pasado de tres a dos naves, ahora, la principal **“cubierta de madera de pino”, a par e nudillo bien labrado, e la otra, de quartones y llana**. Tiene un altar, el de Nuestra Señora, con su imagen de bulto, a la que acompañan otras dos esculturas, una de Santiago y otra de San Bartolomé.

La disposición de los edificios anejos también se modifican: delante la ermita, y separado por un patio, nos hablan de un portal largo y una puerta, a través de la cual accedemos al interior; en uno de

hacen a Nuestra Señora en septiembre; en el lado derecho se encuentra la casa del santero.

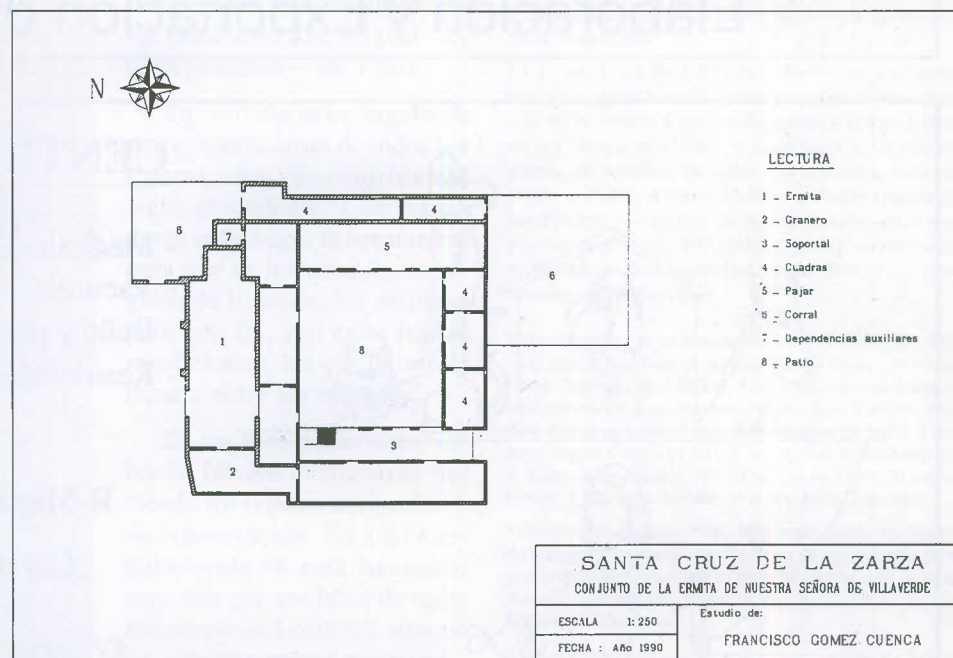
Los visitantes ordenan al mayordomo que iguale las dos naves de la ermita y alargue, según entramos, la del lado izquierdo, además de hacer una tribuna, todo ello antes del día de San Miguel del corriente año.

En el año 1.537 estas obras estaban totalmente concluidas puesto que los funcionarios santiaguistas apuntan al mayordomo que de las rentas de la ermita la tenga bien reparada.

Una nueva inspección a Villaverde jalona toda esta primera mitad de siglo, la realizada en 1.554, coincide básicamente con la de 1.537, pero nos aporta datos más concretos.

A través de un zaguán accedemos al patio, que actúa de distribuidor, quedando a mano izquierda la casa del santero, a la derecha la sala de los cofrades —en la anterior visita situaban los edificios de forma invertida a esta—, y en el centro la ermita.

El templo cuenta con un campanario y dos naves desiguales, la mayor, cubre a dos aguas, y la menor a una, ambas de pino. En la nave principal, a sus pies, hay una tribuna de pino con balaustrada del mismo material; en la cabecera un retablo dedicado a la Nuestra Señora, con su



los lados, el izquierdo, una habitación larga, con sus bancos y mesas que es ocupada por los cofrades en la fiesta que

¹ Traducido a metros sería una distancia aproximada de 11.144.



imagen de bulto dorada y pintada sosteniendo el Niño en los brazos. En él, cinco pinturas con pasajes del Nacimiento y otro cuadro, un Calvario, con las figuras de la Virgen y San Juan.

En la nave pequeña hay otro altar con tres esculturas, una de las cuales es la Virgen, que se encuentra en el medio. Las otras dos imágenes el documento no desvela su identidad aunque debemos identificarlas con Santiago y San Bartolomé que ya aparecen en el año 1.528 y 1.537. Así pues, debemos de pensar que el retablo que se encuentra ahora en la nave principal se debió de ejecutar a partir de 1.537.

La casa del santero es una sala larga, cubierta a dos aguas de madera tosca, con su chimenea. Frente a este edificio otro de dos alturas, en la parte inferior, un portal sobre pilares de yeso y madera; la superior, una sala larga —con una chimenea y una despensa en uno de los extremos— en donde se reúnen los cofrades a comer para celebrar la fiesta que hacen en septiembre a Nuestra Señora.

Una vez hecho el reconocimiento los visitantes afirman que se encuentra bien reparada, por lo que ordenan nada al mayordomo.

La centuria posterior comienza con un nuevo examen de la iglesia de Villaverde,



La nave de la capilla vista desde los pies.

de, ésta realizada en 1.603. Los visitantes ordenan a Andrés Ruíz y Marcos de la Cuesta, que aglutinan los cargos respectivamente de mayordomo y escribano, tanto de la cofradía como de la ermita, lo siguiente:

Que el altar principal se refuerce con piedra y yeso, puesto que se está cayendo y desplazando hacia el lado derecho. Han de hacerlo dentro de tres meses.

“El primer cuarto” de la casa en donde se reúnen los cofrades también está torcido y corre el peligro de desplomarse. Que le consoliden antes del día de San Miguel —29 de septiembre— de 1.604.

La cofradía se encargaba de correr con el coste de todos los reparos, como ya ocurría en el siglo precedente. Los visitantes autorizan a la hermandad para que de los caudales recogidos de limosnas los empleen para este fin, y si éstos fueran insuficientes, los que faltase se reparta entre los cofrades.

En los años posteriores, sobre la fábrica continuarán haciendo los reparos necesarios y de conservación. En 1.619 seguramente se está haciendo algo más que esa labor de mantenimiento del edificio, aunque no sabemos en qué consiste².

A partir del segundo cuarto del siglo XVII la información sobre Villaverde comienza a

llegarnos bastante dispersa, —fundamentalmente a través de donaciones³ que hacen los particulares en sus testamentos—, o de forma muy poco precisa⁴. A pesar de esta ausencia de datos que podría hacernos pensar en su desaparición, podemos constatar que no es así, y una buena muestra son los documentos referidos anteriormente, o los fechados en 1.631⁵ y 1.643⁶.

La ermita en 1.670 estaba seguramente hundida o en muy mal estado. El 20 de

2 El santacrucero Juan García de los Frailes otorga su testamento en la localidad de Asunción (Valle de Jauja, Perú), y en él manda a los mayordomos de Nuestra Señora de Villaverde 50 pesos de a 8 reales para que “lo gasten en lo más necesario de la obra della”.

El 21 de Abril de 1.621 este dinero no lo habían recibido. Juan García Artalejos, presbítero capellán de la ermita y confradía, junto a Diego López de la Cabeza, su alcalde, y Juan García, su mayordomo, en nombre de todos los cofrades, otorgan poder a Pedro Alonso Melero y Pedro García de los Frailes —vecinos de Santa Cruz— para que puedan recibir los 400 reales que dejó ordenados el testador. Esta cantidad se encuentra en esos momentos en Sevilla.

3 Ana Carralero en su testamento dona 12 reales en 1.669; en el mismo año, Rodrigo Alonso Melero entrega 20 reales; María Sánchez, en 1.665, 8; Pedro Martínez de Soria en 1.665, 8 reales; Juan Barranco en el 1.661, 6 reales; Juan Ruíz Ricote en 1.652, 1 real; Ana Sánchez en 1.652, 2 reales; Lorenzo Cano en 1.643, 4 reales; Ana Luisa, beata, en el mismo año, 2 reales; Pedro Baranco en 1.640, 20 reales; Isabel y Francisca Muñoz, en el año 1.631 2 ducados.

4 Documento sin fecha. Pedro de Amores funda una memoria a la que deja vinculada una tierra de seis fanegas en el rincón del Cojo, con la que se ha de “sustentar para siempre jamás la cruz que esta puesta en el humilladero de Nuestra Señora del Villaverde”.

5 Pedro Jiménez en su testamento manda a Nuestra Señora de Villaverde fanega y media de trigo “para ayuda a su fábrica”.

6 En una relación que hace el ayuntamiento este año para repartir las alcabalas aparece Juan García “el santero de Billaverde”.



Resto de policromía en el testero e intradós del arco.



noviembre los miembros de la corporación municipal acuerdan que cualquier maestro de obras, ya sea de Santa Cruz o de fuera, vaya y reconozca si la madera procedente de los molinos harineros y en la ermita de Villaverde se puede utilizar para reparar el ayuntamiento y la cárcel pública.

Esta hipótesis parece confirmarse con la solicitud que el 31 de mayo 1.676 hacen al ayuntamiento don Gabriel Francisco Cano Cordido y don Miguel Francisco Cabeza y Velasco, alcaldes de esta cofradía. Piden, que por vía de limosna entreguen a Nuestra Señora de Villaverde una huelga a la parte de abajo **“de la Peña del Gato que confina con la [tachado: “santa”] casa y ermita de la santa ymajen y con el rio Tajo, la qual a dejado disierta dicho rio”**. En esta porción de tierra pretenden plantar árboles frutales.

El concejo la aprueba y señala que ha de servir para ayudar a reparar sus casas y celebrar sus fiestas **“por la poca limosna que se allega, segun ay nottizia, y por ser muy nezesario para dicho efecto”**.

El ayuntamiento en 1.678 que ya había hecho entrega de la tierra⁷ a la hermandad el día de la solicitud. El cabildo otorga un poder a Diego Gil para que éste pueda comparecer ante el Real Consejo de la Ordenes y solicite la aprobación del traspaso de este heredad a favor de Nuestra Señora de Villaverde.

Según los mayordomos y alcaldes de la hermandad, la finca no es útil para la villa y si para la ermita, puesto que podrán plantar árboles frutales que servirán **“para ayuda a la obra que se aze en la dicha ermita”**.

La fase de captación de recursos para las obras había empezado con anterioridad. El 25 de mayo de 1.677 don Andrés Fominaya Contreras y don Alejandro Chacón, alcaldes; y Valentín Fernández de Rojas, mayordomo de la casa ermita de Nuestra Señora de Villaverde otorgan su poder a Manuel Morales, maestro de obras vecino de Madrid, para que en su nombre pueda recibir de don Manuel Brioriela y su mujer, vecinos de Madrid, cien ducados que tienen ofrecidos de limosna a la ermita. Además, le autorizan a que pueda tomar todas las donaciones, tanto en dinero como en especies, que le ofrezcan.

Los mayordomos, según se dice en un documento de 1.695, son de Madrid desde hace muchos años, gracias a su devoción han adecentado la ermita y la casa para poder celebrar las fiestas, y ahora están en buenas condiciones de habitabilidad.

Este conjunto, que dista dos leguas de Santa Cruz, no ha cambiado su ubicación

primitiva⁸. La zona, continúa este escrito, es muy frecuentada, y muchas personas se quedan sin oír misa, pudiéndose evitar si se oficiara en la ermita.

Diego Gil del Prior, natural de Santa Cruz y vecino de Madrid, es el promotor de fundar de una capellanía con la congrua suficiente para que un sacerdote diga en la ermita misa todos los domingos y fiestas del año.

El concejo le autoriza y otorga un poder para que pueda percibir cualquier ofrecimiento —en dinero o especie— que se le haga, tanto de los vecinos de Madrid como de otras partes, para esta capellanía.

En Santa Cruz, Villaverde es una ermita **“auténtica”**, junto a San Cristóbal, el Villar y San Sebastián. Por este derecho de auténticas perciben un real —por iguales partes— de cada testamento o memoria que se haga en la población. El prior de Uclés, don Francisco Sánchez Márquez, afirma que los colectores encargados de su cobro se han quedado este dinero, por lo que les conmina lo reintegren a los mayordomos de las ermitas, y que éstos lo empleen en la reparación de sus edificios.

En el siglo XVIII se produce un hecho importante: la construcción de una nueva ermita y que conocemos, afortunadamente, con minuciosidad. Antes de describir su proceso constructivo debemos significar algunos aspectos relevantes que suceden con anterioridad. El 4 de octubre de 1.731, los alcaldes libran 1.294 reales a favor de Pedro de Guemes, importe de un campanillo de sesenta y seis libras y media que ha hecho para la ermita de Nuestra Señora de Villaverde; la campana del reloj para la torre del ayuntamiento, y dos libras y media de metal que le han dado.

La existencia del oratorio de Villaverde no puede entenderse sin su vinculación con el molino harinero propiedad del ayuntamiento de Santa Cruz.

El 22 de agosto de 1.761 el concejo continuaba con su magno esfuerzo de acabar de edificar sus aceñas. La corporación municipal entiende que es necesario construir en Villaverde una ermita, una cámara, y una cuadra para albergar a la gente que concurrir a moler.

Francisco Fernández Amores y Nicolás Lamiana, maestros de obras de nuestro pueblo, presentan en septiembre de 1.761 un proyecto para su ejecución, cifrando su coste en 37.200 reales. La obra, como es preceptivo en estos casos, se subasta el 27 de septiembre del corriente y se adjudica en el mejor postor. Pedro Martínez Zarza —maestro albañil de Horcajo de

Santiago—se obliga a hacerla por 25.950 reales.

La fábrica está concluida el 23 de junio del año siguiente, por lo que para comprobar y verificar que es así, ambas partes, ayuntamiento y constructor, nombran maestros de obras que los certifiquen. Los elegidos son los arquitectos José Alarcón y Castañeda, que lo es de Mondéjar, y Antonio Rodríguez Pantoja, que lo es de Ciempozuelos.

Pedro Martínez Zarza concluye las obras, una vez hechas las correcciones que habían señalado los maestros, el 25 de agosto de 1.762, bendiciéndose el 5 de febrero de 1.764.

Básicamente, puesto que no me detendré en otras reformas posteriores que se han hecho a partir del tercer cuarto del siglo XVIII, este conjunto⁹ es el que nos ha llegado hasta nosotros encontrándose en bastante mal estado de conservación. Los dos elementos principales son el patio y la ermita.

El patio actuaba como núcleo distribuidor de todo el recinto, respondiendo a la finalidad con la que se había diseñado todo el grupo: por un lado, facilitar la estancia, tanto de hombres como de animales, que concurrían a moler; y por otro, el cumplimiento de los deberes espirituales imperantes en la época.

La ermita tiene una orientación este-oeste, una sola nave, rectangular, cubierta a dos aguas. Está sostenida por cinco pilastras, —tres en el lado del evangelio y dos en el de la epístola— y por encima una leve cornisa en donde apoyan los arcos de medio punto que soportan la bóveda de medio cañón con lunetos. Entre los arcos fajones aparecen molduras de forma rectangular. Su interior, cubierto de yeso, se aprecian restos de una decoración de formas lineales y motivos florales.

Confío en que la paulatina degradación de todo este grupo de construcciones no llegue hasta el extremo de perderse totalmente, y entonces, solamente podamos recurrir al testimonio fotográfico. Desgraciadamente, en Santa Cruz tenemos ya algunos ejemplos que ratifican mis palabras.

Francisco Gómez Cuenca
Licenciado en Geografía e Historia.

⁷ Esta porción de terreno se encuentra a la parte de abajo de la ermita, junto a la Peña del Gato, y limita con dicha Peña y la dehesa del concejo.

⁸ En el año 1.677 sitúan la ermita “en el camino i termino desta billa de Santa Cruz de la ÇarÇa”; en 1.695 don Diego Cano de Cordido, cura de la iglesia de Santiago, en su testamento manda 50 reales a Nuestra Señora de Villaverde que está en la “rivera de Tajo, termino desta villa y jurisdizcion de dicha mi parroquia”; 10 de septiembre de 1.743: la ermita, “esta sitta en la ribera de Tajo”.

⁹ Cfr. plano.